

for, quien con grande acuerdo, la disuadia de aquel intento, mandandole lo desechase como tentacion: miró en esto, y aprobar si era verdadera vocacion, ó lo mas cierto, que la tendria por tentacion del enemigo, para borrarle la vozion antigua, y que siempre reconoció en ella de tomar el habito de Santa Teresa: en estos pensamientos andaba Isabel, quando visitandola vn Tio suyo, pareciendole, qua estaba triste con la falta de sus hermanas, le dixo, que si queria ser monja de la Concepcion, que le daria la dote para serlo (pódialo executar porque tenia caudal) vio en esto el cielo abierto Isabel, y como que le avia adivinado el pensamiento, azeró luego la oferta, y constante el Tio en lo propuesto, sitó á Madre, y Hija para tal dia á su casa, en que haria su testamento, y presentes las dos se pondria la clausula de la dote, para que se efectuafe su entrada en el Convento: quedaron Madre, y Hija gustosas; pero mudose el teatro de el placer, en el del pesar; porque en el mismo dia señalado, fue el de su muerte que le coxio intestado.

Guardola Dios para que floreciese entre las espinas de el hermoso Carmelo, que abrafo desde luego con tan buen animo; que verdadera imitadora de su Santa Madre pedia siempre la tuviese humillada, y que si algo podia haver en ella, que agradafe á sus hermanas, lo escondiese de ellas, para no dar lugar á algunos enreimientos, y complacencia, de criaturas, porque no queria otros agrados, que los de su Esposo, con quien se hallaria bien, aunque fuese rodeada de mortificaciones, y vilipendios, y tenida por la mas despreciable de todas.

Fue observantissima de sus constituciones, y reglas, sin querer admitir jamas aquellas dispensas, que suelen conceder se á las enfermas, porque aunque habitualmente enferma, nunca quiso faltar á los actos de Comunidad, y á las demas obligaciones de su estrecho instituto. Y teniendo por vna parte esta gran Religiosidad, por otra entendimiento, zelo, charidad, y todas las virtudes, y prendas, que componen vna perfecta Religiosa, nunca pusieron en ella lámiras las Religiosas para hazerla Prelada: debe entenderse, que fue efecto de la eficacia de sus oraciones, que siempre hizo á Nuestro Señor para que la librase de el gobierno, á que tenía horror, la gran delicadeza de su conciencia.

Efecto tenía tambien de la eficacia de sus ruegos, el haver conseguido con admirable acasos, que su Padre Espiritual (como el mismo refiere) le asistiese en su cabecera á la hora de su muerte. Algunos años antes avia instado la M. Isabel, á su Padre, sobre que le diese palabra de asistirle á su muerte, y aunque el Padre, por la indiferencia, en que viven los hijos de obediencia Religiosa, le rehusaba la palabra, tanto instó la hija, que vino á recabarla de su caritativo Padre: sucedio pues, que hallandose por la obediencia su Padre en el empleo de Guardian de el Convento de Zinchtpe-

que, en la cercania de Quernavaca, distante muchas leguas de la Puebla; llegaron los dias vltimos de la vida de la M. Isabel: despacharon tres correos, en que noticiando á el R. Padre de el aprietó en que se hallaba la hija, le llamaban con prisa, para el Convento de la moribunda, pero mientras estos se encaminaban, Zinchtpeque, corrió el P. Guardian la detrota para Mexico con ocasion de complementar y dar la obediencia á Superior Prelado, que era recién venido, con intencion de bolverse luego á su Guardian, por dexar pendiente en ella no menos, que la obra de la Iglesia desplomada, en el horrible terremoto, del dia diez y seis de Agosto de el año de setecientos y onze; mas aunque propulso á el Prelado esta incumbencia, y otras en que estaba entendiendo, quiso usar de su benignidad, hordenandole viniese á la Puebla, á ver á sus pacientes, y divertir el animo vnos dias, de los afanes, assi de la obra como de los cuidados adyacentes, refufo el zelo Padre por vna, y por dos vezes, hasta que á la tercera le impuso obediencia, á que no pudiendo resistir se puso el mismo dia en camino, y vino hallarse en las congoxas de la Sierra de Dios, que con la noticia de estar allí su Padre, dixo que ya creia, que era llegada su hora, pues le hávia Dios traído á su Padre: consiguió el consuelo de hazer con el recopilacion de toda su vida, en confesion Sacramental, recibio los consuelos de voca de su mismo Padre dispulose en todo con actos fervorosos de amor de Dios, de entendida fee, y de viva esperanza, y con sereno espíritu, alegre rostro, y muestras de gran consuelo, entregó en manos de su amante Esposo, su dichosa alma, el dia veinte y seis de henero del año de mil setecientos y tres.

## NOTABLE XXXIX.

### LA MADRE LEONOR DE SAN

Joseph.

**A** LA ADDICION, QUE QUEDA ESCRITA de la Madre Isabel de San Francisco de Sales, se siguió luego la noticia de la muerte de la Madre Leonor, para que ocupando este notable la relacion de su vida, tenga luego el último lugar para coronar esta historia, la portentosa de la V. M. Isabel de la Encarnacion.

### SVSPADRES, Y NACIMIENTO.

**E**l noble origen de esta Sierra de Dios, pudiera aqui escurarse si todos tubieseri á la mano, la admirable vida de su hermana la V. M. Ma-

ria de S. Joseph, Religiosa Angustina Recoleta, que floreció en su exemplarísimo Convento de Santa Monica, de esta Ciudad de la Puebla, y fructificó en el de la Soledad de Oaxaca, con el buen talento de su gobierno, en aquel Noviciado, como fundadora de aquel la Casa de Recoleccion eclesiastica el R. P. M. Fr. Sebastian de Santander, y en el ingreso describe con elegante estylo su Ilustre Genealogia, cuyo esplendor baña por entero à nuestra M. Leonor, por ser hermanas enteras, y de mas de eso recae en ella el lustre que acomulò de luces celestiales la U. Hermana, de que se difunde el honor con especialidad en ella, y sus deudos, y generalmente à sus Compatriotas, y à todo este que llaman nuevo mundo; pero la integridad de la historia, obliga à mi pluma, para que corriendo à la sombra de aquella tan eloquente, pueda expresar con brevedad, su claro Nacimiento.

Fue pues nuestra Leonor, hija legitima de D. Luis de Palacio, y Solorzano, y de Doña Antonia de Berruete, ramas illustres de los nobilísimos troncos de los Palacios, Solorzanos, y Berruete, à quienes no pudo la injuria de los tiempos soterrar al olvido, porque en las mismas ojas de sus ramas, ha leydo la notoria fama el antiguo esplendor de su ascendencia: que si bien lo han mostrado en sus hydalgas operaciones azia los politicos, mejor lo han acreditado sus christianos procedimientos azia los cuerdos: vno, y otro excentoriaron D. Luis, y Doña Antonia, pues dexando en esta Ciudad, donde eran vezinos, bien acreditadas estimaciones, se pasaron gustosos, à la Soledad de los campos con el exemplo de la Epoca Santa: (*egrediamur in agrum. Cant 7.*) no tanto para anhelar frutos de la tierra en su hacienda quanto para resguardar los de sus almas, y fecundar los de los pimpollos de sus hijos en su mas acertada educacion.

Por esto dexando las delicias de el poblado, se pasaron à vna hacienda, que tenian, y aun toda via se conserva en su linaje, siete leguas de esta Ciudad, y vna de la de Tepeaca, que llaman Santa Cruz: bien así llamada, la que fue teatro de illustres desempeños, contra el comun enemigo, y de mas illustre imitacion, de aquel Señor, que triumphando de Lucifer en la Cruz, allanos mostrò el camino del Cielo en la restada mortificacion de nuestras pasiones: alli nació, y se baptizó la M. Leonor, el año de el Señor, de mil seiscientos, y cinquenta y vno, à los tres de Febrero, su nacimiento, y su renacencia à los onze del mismo mes.

### SV EDUCACION, Y NINIES.

**D**E tales Padres, tal hija, porque mexores Labradores, à lo del cielo cultivaron, las nueve planas, que este les diò benigno en ocho hijas, y vn hijo, con todo el esmero de la piedad christiana, de que se lograron co-

piofas costumbres de virtudes, quando saliendo de aquella labor, se trasplantaron las vnas en honradísimo Matrimonio, y las otras (que fueron las mas) en el sagrado huerto de el mexor Esposo en los Monasterios de Señoras Religiosas: cupole à la M. Leonor de San Joseph el florido Carmelo, como luego veremos.

Brevitolà el Señor para tan alto empleo, como era hazerla Esposa suya, en el rigidísimo instituto de la Descalzes de Theresa: à este fin inspiró en Leonor, desde sus tiernos años, un generoso desprecio, de todo lo caduco, y à un tiempo afectos à todo lo eterno: y por esto todo lo que era pompa, regalo, profandad, y todo lo que el mundo estima, fue para ella de asbío, y solo tenia consuelo en la soledad, y para conciliarlo, y abrigar en su corazón las verdaderas delicias del Cielo, se retirò à vna huerta, que estando contigua à la misma casa de la hacienda podia en ella con el silencio, tener con mas libertad sus tratos con Dios, y sus maltratos con su delicado cuerpo; amaneciòle temprano la luz de la razon, y con ella el incendio de ser vir de todo corazón à aquel Señor, que solo sabe pagar los buenos obsequios de sus Siervos: à los cinco años de su edad empezó arder la hoguera de su tierno pecho à vista del Señor Crucificado, que era el libro de donde copiaba amores, ternelas, dolores, y penas, para estaparlas en su corazón.

De aqui le vino el amor à la desnudez, escusando camisas de lien to, costumbre que siempre conserbo, y conque se adiestró desde niña, para no estrañar este desabrigo en el habito de Carmelita, y porque los Padres, no conociessen esta mortificacion, y se la impidiesen, tubo por industria, pegar à el corpiño, mangas de lien to, para dar à entender, traia entera la camisa. De aqui tambien el mortificar su delicado cuerpo (à falta de filicios, que no tenia de quien haberlos) con cordelillos delgados, y cabrestillos asperos, que la atormentaban, y señian, y como quien se ensayaba à ser Maestra de Novicias, empleo, que asertadísimamente exercitò muchos años, industria à vna hermanita suya, aque vna se los mismos cordeles, conque la inducia à la Santa virtud de la mortificacion, lo que descubrió el acaso, de que viendo sus Padres à la tiernesita niña, que andaba con dificultad, y que no tenia libres los movimientos naturales, la registraron, y como innovente descubrió luego, que su hermana Leonor la seña, y aconsejaba: en que observò Leonor puntualmente el orden, q diò el Señor à sus Discipulos, luzes en las manos para el consejo, y exéplo, y señido el cuerpo para la mortificacion.

Leyó tambien en el libro del Crucificado Señor, que debia atenderse con los ojos, mas perspicaces, de vna meditacion profunda, aquella fineza de finezas, y como las representa tan à el vivo el santo Sacrificio de la Misa, alli eran, su devocion, su meditacion tierna à los principios como niña desescosay de la mayor devocion en la Misa, queria ir repitiendo, lo que